

interiores, que no alcanzan por dentro la altura de los adarves, por lo que la subida a éstos solamente puede hacerse a través del homenaje. Dichas plantas deben estar, en general, bien conservadas, aunque sobre ello no podemos pronunciarnos, por no haber podido penetrar en su interior, ni tampoco en la torre, a causa de estar cerradas.

Las habitaciones que, según informes, contenían en tiempos ricos techos, desembocan sobre dos galerías superpuestas, ceñidas por tres lados a un patio rectangular, descentrado del eje del edificio, en el cual se advierten las correspondientes arquerías sustentadoras de las pandas, compuestas por arcos algo rebajados, descansados sobre gruesas columnas monolíticas con grandes basas y capiteles platerescos, que en la galería superior, hoy burdamente tapiada, se sustituyen por arcadas de liso dintel, apoyadas sobre labradas zapatas. Todo, como se ve, perteneciente al siglo XVI, sin el menor aire ni estilo que puedan corresponder al periodo medieval.

El patio se encuentra al nivel del suelo exterior. En su centro, hay un pozo con brocal y un lindo arco de hierro, que pudiera ser la única nota ojival que, con el blasón de la entrada, existe en todo el edificio, aunque de época muy baja. Este pozo, de permanente caudal y excelente agua, es muy hondo; pero, mirando en su interior, parece apercibirse una bóveda, que se extiende bastante más allá de sus paredes, como si bajo el patio existiera una planta subterránea. Lo mismo se ve por unas lumbreras o ventanas colocadas en la rasante del muro o costado oriental, lo que nos lleva a creer en la existencia de la referida planta baja, cuya salida acaso sea la pequeña puerta abierta en la fachada del Este.

Toda la edificación, incluyendo a la torre, está revestida de ladrillos, salvo un zócalo inicial de blanco y bien trabado mampuesto. La obra es perfectamente homogénea, por lo que es de pensar que cuando la construcción o restauración del castillo, en el siglo XVI, la torre fue reparada y cubierta de lo mismo. Como no pudimos entrar en su interior, tampoco podemos describir las condiciones ni estancias de este verdadero homenaje, del que, por referencias, sabemos que posee tres plantas, con amplias cámaras, en las que se alojaba la armería y quizás la rica biblioteca formada por Fernán Pérez de Guzmán, cuyo inventario y algunos de sus volúmenes se encuentran en la del Escorial. Las comunicaciones de esta torre, desproporcionada en verdad con lo demás del edificio, están aseguradas por una escalera de caracol que asciende hasta la plataforma, bordeada por un liso parapeto y las pequeñas garitas angulares. Detalle raro pero muy significativo, de esta coronación es que el referido parapeto y las garitas no salen hasta el borde de los muros